



# Madrid Cómico

Director: MIGUEL CASAN.



## NUESTROS PINTORES

SANS

(DIRECTOR DEL MUSEO NACIONAL DE PINTURAS)

### SUMARIO.

—  
TEXTO:

- DE TODO UN POCO  
por  
*E. Navarro Gonzalco.*  
LA BATALLA DE ALCAZAR-QUIVIR  
por  
*Márcos Zapata.*  
AL MAESTRO COMPOSITOR FERNANDEZ CABALLERO  
(LAMENTACIONES)  
por  
*Ricardo de la Vega.*  
BROMAS  
por  
*Rafael Garcia y Santisteban.*  
SOY FELIZ  
por  
*Ceferino Palencia.*  
UNA VERÓNICA  
por  
*Julio Monreal.*  
LOS ANTOJOS  
(CUENTO DE DOS SIGLOS HÁ)  
por  
*Angel R. Chaves.*  
ESGRIMA FAMILIAR  
por  
*Sinesio Delgado.*  
MI RELOJ  
por  
*Gerardo Blanco.*  
VICE-YERSA  
por  
*Liborio C. Porset.*  
UN ANTOJO  
por  
*J. Zaldivar.*  
EPIGRAMAS  
por  
*Roberto Dale.*  
ESPECTÁCULO  
SOIRÉE  
por  
*P. C. de J.*  
SOLUCION Á LA SOIRÉE DEL NÚMERO ANTERIOR  
ADVERTENCIA  
CHISMES Y CUENTOS  
LIBROS  
ANUNCIOS

\*GRABADOS:

- NUESTROS PINTORES  
SANS (director del Museo de pinturas)  
por *Cilla* y por *Blanco.*  
DISFRACES  
(TRES VIÑETAS)  
por *Cilla.*



De entre las ondas de un mar,  
cuyo color singular  
parece robarle á Dios,  
logró su pincel salvar  
sobre frágil tabla, á *Los*  
*náufragos de Trafalgar.*





Aplausos y coronas, flores perfumadas y valiosos regalos han llenado estos últimos días los escenarios de los primeros teatros de esta corte.

Madrid es feliz, Madrid se divierte.

Podríamos llenar el espacio destinado á la Revista en el MADRID CÓMICO con la interminable lista de los obsequios hechos á la Cortés de Pedral, al tenor Berges, y al eminente Vico en sus beneficios respectivos.

*Marina*, la bellísima partitura del maestro Arrieta, ha proporcionado un ruidoso y merecido triunfo á la señora Cortés de Pedral y al distinguido tenor Sr. Berges, por su feliz interpretación, en el coliseo de la calle de Alcalá.

A los que sistemáticamente niegan la posibilidad de que el drama lírico nacional sea un hecho, les contestaremos con otro hecho.

El éxito de *Marina*.

Y si para muestra basta un boton....

En el teatro de Jovellanos ha hecho su *debut* otra celebridad.

Miss Zæo.

Es una bellísima funámbula inglesa, joven, modesta y simpática, cuyos atrevidos ejercicios llaman poderosamente la atención.

Digna rival de Miss Leona, proporcionará pingües resultados á la empresa, y violentas emociones á los espectadores, sobre todo en su última *manifestación*.

Figúrense Vds. una *Catapulta*...

Pero, no; la descripción sería pálida; hay que ver aquello para comprenderlo.

Aun así no se comprende bien.

Entre la lluvia de flores y ramos que llena materialmente el proscenio todas las noches, *granizó* una de estas últimas, un *soneto* dedicado á la aplaudida artista y del cual nos permitimos copiar los tres últimos versos.

Es una tentación irresistible.

«Público que su aplauso ha compartido  
con la mujer que entre nosotros vuela,  
y el buen Felipe, que nos la ha traído.»

Otro Felipe más que añadir á la lista de ellos.

Felipe el Hermoso, Felipe el Prudente, Felipe el Animoso y el buen Felipe.

Desde los elegantes y aristocráticos salones de las condesas de Cumbres Altas y de Velle, á la fastuosa morada de los duques de Santoña, la *crème* de la buena sociedad madrileña ha deslizado sus horas de fiesta en fiesta, á cual más agradable, durante los últimos ocho días.

¡Felices los poderosos en la tierra!

Y más felices aún, los que no olviden aquel sábio proverbio:

«La limosna es la sal de las riquezas; sin ese preservativo se corrompen.»

El beneficio del primero de nuestros actores, D. Antonio Vico, ha sido un verdadero acontecimiento teatral.

*Guzmán el Bueno* encontró feliz é inspirado intérprete en el eminente artista, y la entusiasta ovación que mereció al distinguido público debió convencer al Sr. Vico, si ya no lo estaba plenamente, de las simpatías que ha sabido conquistarse en nuestra escena.

Al terminar la representación, fuéronle ofrecidas un sinnúmero de valiosas y elegantes coronas, y en el saloncillo

del teatro había una verdadera exposición de regalos, cariñosos recuerdos dedicados al actor por sus amigos.  
Nuestra más cordial enhorabuena.

Quando lean Vds. este número, ya habrá llegado.

Ya estará haciendo de las suyas.

Aunque algo degenerado, siempre es el mismo.

¡Vedle!

Es la pesadilla de los maridos, el deseo ardiente de todas las mujeres, el triunfo de las modistillas y de las doncellas de labor, el reinado de las gentes alegres, la esperanza de los locos, las ilusiones de las mamás y la desesperación de los agentes de orden público.

Es.... el Carnaval.

E. NAVARRO GONZALVO.

### LA BATALLA DE ALCAZAR-QUIVIR.

(A MI QUERIDO AMIGO DON CEFERINO PALENCIA.)

Ancho campo, mucha gente,  
sobre todo la agarena;  
sol canicular y ardiente,  
abrasador el ambiente  
y sofocante la arena.

En polvoroso camino  
el portugués avanzaba,  
y mar de revuelto lino,  
el ejército beduino  
en los llanos acampaba.

El africano rugió  
y sus tribus desplegó;  
las distancias se estrecharon,  
los ejércitos chocaron  
y el espacio retendió.

Una muchedumbre fiera  
se desbordó en ancho río...  
¡Como si el Africa entera  
hacer alarde quisiera  
de su inmenso poderío!

¡Ayes, golpes, gritaría,  
campo de sangre cubierto,  
horrenda carnicería,

y dominando el concierto  
la espantosa artillería!

Al verse don Sebastian  
hajo aquellas oleadas  
que sepultándolo van,  
así exclamó con afán  
entre sus huestes mermadas:

«¡Antes muerto que vencido!  
¡Llano de Alcazar-Quivir,  
¡sepulcro á tu arena pido.  
¡Adios, Portugal querido!  
¡Caballeros, á morir!»

Dijo, y como una centella  
huyendo, derriba, atropella...  
¡pero de pronto le alcanza  
por el costado una lanza  
y fin sangriento con ella!

¡Y en aquel aciago día,  
y en territorio africano,  
con don Sebastian se hundía  
la mayor gloria que había  
en el reino lusitano!

MARCOS ZAPATA.

### AL MAESTRO COMPOSITOR FERNANDEZ CABALLERO.

#### LAMENTACIONES.

Mi querido Manolo:

he visto con dolor  
que abandonas el arte de Rosini  
y te vas con Zorrilla y Salmeron.  
¿Es que te has cansado  
de ser compositor?

¿O es que recuerdas hoy *La Marsellesa*  
que escribiste con Ramos Carrión?

¿Vas á dejar tu patria,  
donde tantos cidió

lauros tu tersa y despejada frente?

(Esto se llama aquí trasposición.)

¡Blasco te ha seducido!

¡Blasco es un seductor!

¡Tú te has dejado seducir por Blasco!

¡Pero Manuel, por el amor de Dios!...

¿Por qué te vas á Francia

en busca de los dos?

¿Es que tratas acaso de escribirles  
un duo de *baritone* y *tenor*?

¡Deja á los emigrados!

¡No les pruebes la voz!

Ellos saben muy bien lo que es *solfeo*,

y *fuga*, y *contrapunto* y *calderon*.

¡Has muerto para el arte!

¡Todos te lloran hoy!

¡Llora la orquesta de Mariano Vazquez!

¡Llora la orquesta de Tomás Breton!

¡Del estirado parche

escucha el ronco son!

¡Oye cómo cerdea el contrabajo!

¡Cómo braman el fígle y el trombon!

¡La flauta ya no trina!

¡Solamente el fagot

parece que acompaña tu cadáver  
del contrasofó al último rincón!

¡El como inglés se queja  
con ayos de dolor!  
¡El hamba y los platillos acompañan  
tu artística y sensible defunción!  
¡Adios, Manolo! amigo!  
¡Adios por siempre, adios!  
España entera aplaudirá el *terzeto*  
de Mártes, Ruiz Zorrilla y Salmerón.

RICARDO DE LA VEGA.

## BROMAS.

\*Nadie la galerna evita.  
\*y, al fin, eres empleado.  
\*sábelo, aunque es reservado.  
\*hoy el ministro te quita.  
¡Qué bromita!  
\*¿Te quejas, picarónazo,  
\*por cesante con seis bocas,  
\* hoy al destino provocas  
\*con el sétimo embarazo.\*  
¡Qué bromazo!  
\*Hechicera mascarita  
\*y beata pedigüña,  
\*yo te adoro; el rostro enseña.  
\*¡uf, atrás, vieja maldita!  
¡Qué bromita!  
\*¡Qué pillo! al vuelo las cazo:  
\*ya cenó bien, ahora un coche...  
\*¡horror! ¡Y toda la noche  
\*yo con mi suegra del brazo!  
¡Qué bromazo!  
\*Te casaste con Purita  
\*porque rica la creíste,  
\*y ahora te pusa, y la triste  
\*es que es pobre y no es honita.\*  
¡Qué bromita!  
\*Adela te dió flechazo:  
\*¡cuánta gracia y cuánto hechizo:  
\*pero todo era postizo,  
\*todo mentira y brochazo.\*  
¡Qué bromazo!  
\*La sota, carta maldita,  
\*siempre apuntó y nunca acierta.  
\*¡Ay, me levantan un muerto!  
\*¿Saldré de aquí con levita?\*¡Qué bromita!

\*Dí en la Bolsa el barquinazo;  
\*un banquero nos ha hundido.  
\*¿dónde vea a ese bandido  
\*le suelto un pistoletazo.\*  
¡Qué bromazo!  
\*Tres duros la duquesita  
\*y otros cinco la condesa,  
\*tanta caridad ya pesa,  
\*¡por Dios, que no se repita!  
¡Qué bromita!  
\*Los amigos no rechazo,  
\*mas ya los miro con susto,  
\*porque el que no da un disgusto  
\*da de seguro un sablazo.\*  
¡Qué bromazo!  
\*Pepito suda y se agita,  
\*va de mujer y escotado,  
\*coge un dolor de costado  
\*y en un mes no se le quita.\*  
¡Qué bromita!  
\*Juan va de diablo, y del brazo  
\*lleva a una pobre manola;  
\*se achispa, riñe, y la cola  
\*no le evita un navajazo.\*  
¡Qué bromazo!  
\*Recitar una ó dos gritas  
\*ó parientes en su casa,  
\*ó moneda que no pasá,  
\*ó tener que hacer visitas.  
¡Qué bromitas!  
\*Lavar honras á balazos,  
\*ser maestro en un lugar  
\*y marido á turno par,  
\*ó llevar un niño en brazos.\*  
¡Qué bromazos!

RAPAEL GARCÍA Y SANTISTEBAN.

## ¡SOY FELIZ!

Y créanme Vds., lo soy.

Yo no sé qué escritor ha dicho que la verdadera felicidad consistía en acostumbrarse á no poseerla; pues bien, yo hace tiempo que me he acostumbrado á ello, y me va perfectísimamente. «Porque no habrá Vd. tenido contrariedades en su vida, porque será Vd. un sér mimado por la fortuna» (les estoy viendo exclamar á Vds.), pero se equivocan. He sido mimado por varias hembras, es verdad; mas, que yo sepa, ninguna se llamaba como la inconstante diosa; y con respecto á contrariedades, las he tenido, y gordas, ¡vaya si las he tenido!

Lo que me sucede y me ha sucedido siempre es que tras un amargo he procurado saborear un dulce, y esto es sumamente fácil de conseguir á quien, como yo, abriga la creencia de que, hasta del fondo del dolor puede brotar el consuelo, pareciéndome á aquel que, habiéndose roto una pierna, daba gracias al Todopoderoso por no haberse roto las dos.

Además, como Campoamor ha dicho: «*Todo es según el color del cristal con que se mira*», como queda á merced de cada cuál el elegir el cristal que más le agrade, yo he elegido el de color de rosa, á pesar de que mi novia no se llama así, y todo lo veo bajo tan risueño color.

Casi estoy por afirmar que los que se empeñan en ver el mundo bajo un prisma de negro color, encuentran cierto placer en ello; porque, francamente, no comprendo de otro modo el ridículo excecicismo de ciertos hombres y sobre todo de ciertos sábios á la moda, que apenas saben coordinar un pensamiento, empiezan á lanzar pestes de la sociedad, que harto buena es, en el mero hecho de sufrir resignada á tales y tan necias criaturas.

Y no se diga que eso va en caracteres: no hay tal cosa. El carácter más agrio y más baqueteado por el infortunio

puede dulcificarse algun tanto con solamente echar una mirada en su alrededor.

La tan sabida décima de Calderon «Cuentan de un sabio que un día» no debía borrarse jamás de nuestra memoria.

Muchas veces nos parecen inmensos é injustos los dolores que nos atormentan, y es porque no nos cuidamos de mirar á los demás. Sin olvidar que en infinitas ocasiones echamos la culpa de ello á la Providencia, cuando realmente somos nosotros los culpables.

«¡Maldita sea mi suerte!» exclama el jugador desesperado que acaba de dejarse en un tapete su porvenir y con él el de sus hijos. Pues bien; ¡qué culpa tiene nadie de que el tal sea un sér dominado por el vicio?

¡Qué desgraciada soy! prorrumpo á cada instante la doncella de *doncellez* dudosa, que no contenta con entregar su alma, entrega también su cuerpo á las mentidas frases de cualquier enamorado mancebo. Que no hubiera sido blanda y hubiera sabido resistir las tentaciones de la carne.

«¡Soy un génio! ¡Estoy postergado! El verdadero mérito no se galardona,» repiten una y mil veces el filósofo trasnochado, el *escritor de café*, el artista ramplon, que pasan la vida *maldiciendo* de los demás, lamentando su desdicha é insultando al mundo porque no les levantan en vida una estatua, cuyo pedestal, para estar en carácter, debería ser formado de cieno y adoquines.

Pero observo que me voy poniendo demasiado grave, y no es ese mi objeto.

¿Quereis ser *felices* como yo lo soy? Pues seguid mi ejemplo.

Yo tengo fé en todo, creo en Dios, en la gloria, en el amor, en la virtud, en la amistad, etc., etc., y sigo firme en mis creencias, á pesar de que muchas veces veo la fé en manos de un escribano, á Dios casi olvidado del mundo, la gloria convertida en humo, el amor en un mito, y á la virtud y á la amistad alejadas de la tierra; pues sin embargo de cuanto dicen, creo en todo porque el creer me consuela.

Jamás torturo mi imaginacion en penetrar los misterios de nadie, ni menos el de la *Trinidad*; ¡allá se las hayan!

He recibido, recibo y recibiré muchos desengaños en esta vida; pero como para cada desengaño tengo preparada una espuerta de ilusiones, resulta que siempre salgo ganancioso.

Y en fin, de tal modo me adapto á las circunstancias, que si alguno pretendiera darm- un golpe, le sobrellevaria gustosísimo con tal de que fuera un *golpe de gracia*.

¡Soy feliz, queridos lectores, soy feliz!

Conozco muchas personas que á fuerza de repetir «¡soy un sabio!» llegan á persuadirse de que realmente lo son; yo á fuerza de repetir la consabida frase he llegado á creerme.

¿Por qué no hacen Vds. lo mismo?

C. PALENCIA.

## UNA VERÓNICA.

En tanto Putifar juega en la corte  
con el rey Faraon á la carteta,  
su mujer en el lecho hulla inquieta,  
y no para la pro de su consorte.

José, su esclavo, de gallardo porte,  
le tiene barajada la chaveta,  
y aunque su antojo es por *de* le espeta  
no da señales él de que le importa.

Ella, que nunca tal creyó pasase,  
le onje por la capa, sin decoro,  
y él, dándole un recorte, se desase

Por cierto que el aplauso fuera en coro  
si al masido el mancebo capease,  
pues al cabo la capa se echa al toro.

JULIO MONREAL.

## LOS ANTOJOS.

(CUENTO DE DOS SIGLOS HÁ.)

I.

Más bella que las más bellas,  
y más que bella virtuosa,  
cuentan que tuvo una esposa  
el conde de *Tres Estrellas*  
que por su garbo y despejo,

por su donaire y su porte,  
era envidia de la corte  
desde el Soto al Prado Viejo.  
Á tal hermosura unido  
y un Creso en lo poderoso,  
era el conde el más dichoso  
de quantos condes han sido.

## DISFRACES



Nace el pobre en triste cuna  
á pasar pésimos ratos  
sin dinero y sin zapatos...  
disfraz de mala fortuna.

Pues amando á su mujer  
con un amor sin igual  
y sobrándole caudal  
sus caprichos á atender,  
no hubo cosa por extraña  
que su antojo apeteciera  
que al punto venir no hiciera  
de dentro ó fuera de España.  
Un día en tener soñó  
su esposa un negro por paje,  
y de su amor como gaje  
un negro el conde compró.  
Tal contento el negro aquel  
le dió que, válgame el cielo,  
en un mes todo su anhelo  
cifró la condesa en él.  
Pero de su humor sombrío  
de nuevo el pecho embargado,  
apenas el mes pasado,  
le dió el paje tal hastio,  
que sin pensar el caudal  
que el negro costado habia,  
le dió libertad un día  
de su casa en el portal.  
Tal pena al conde causó  
aquella inconstancia fiera,  
que fué la nube primera  
que su horizonte empañó.  
Mas como para dichoso,  
sin duda lo formó el cielo,  
pronto calmó su desvelo  
un suceso venturoso.  
Y fué que de rojo tinta  
la tea, un día su esposa  
entre alegre y ruborosa,  
le dijo: Ya estoy en cinta.

II.

Pasó tiempo y una tarde,  
el conde y cierto doctor  
de un brasero en derredor  
en que á medio encinar arde,  
con el cauteloso afán  
de una consulta importante  
uno grave, otro anhelante,  
así departiendo están.  
—Ya sé la causa, doctor,  
del mal que á mi esposa altera.  
—¿La sabeis?

—¡Ojalá fuera  
un misterio su dolor!  
—¿Pues qué siente?

—Desde el día  
en que su estado me dijo,  
es su dolor tan prolijo  
cuanto es grande mi alegría,  
pues por capricho fatal  
de allí á poco mi mujer  
dió en sufrir y padecer  
de no sé qué extraño mal.  
—Cien veces me habeis contado  
su extraña melancolía.  
—Mas no os he dicho que hoy día  
con la causa de ella he dado.  
—¿Y es?

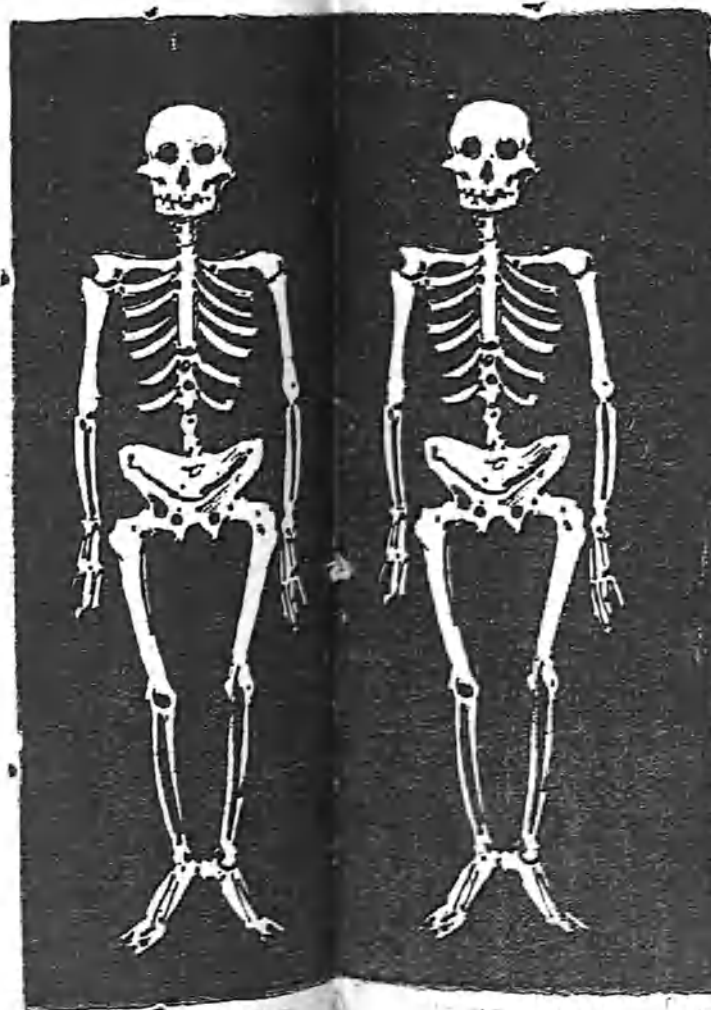
—Un antojo no más  
pero en su estado, doctor,  
un antojo es el mayor  
peligro que vi jamás.  
—Hablad.

—Por las Platerías  
seguida de paje y dueña  
mi amante esposa se empeña

en pasar todos los días.  
Hace tiempo que atraída  
por la incitante vidriera  
de una tienda en la que impera  
como dueño un ginovés,  
según cuenta, se veía  
la máquina más extraña  
de cuantas á nuestra España  
la vieja Alemania envía.  
Era este tal un reloj  
de tal artificio y arte,  
como otro en ninguna parte  
humana vista miró.  
Pues bello á un tiempo y severo,  
su maquinaria segura  
se ocultaba en la figura  
de un negro de cuerpo entero.  
Verlo, y decir que prendada  
quedó del reloj mi esposa,  
pienso, buen doctor, que es cosa  
punto ménos que excusada.  
Mas es lo triste del cuento  
que con harta timidez  
nada me dijo esta vez  
de aquel antojo cruento,  
hasta que hoy al fin vencido  
su temor, parte me dió:  
mas ya no existe el reloj,  
el ginovés le ha vendido!  
Y como no hay que buscar  
otro igual en todo un año  
ya veis ese antojo extraño  
lo que me puede costar.

Calló en este punto el conde.

## DISFRACES



Y acabada santa paz  
de la muerte entre las redes,  
¡Aquí los veo ustedes  
en idéntico disfraz!

## DISFRACES



Goces, dinero, vestidos,  
niñeras, ama de cria,  
oro y lazos á porfía...  
disfraz de los elegidos.

por que la condesa pasa,  
es la sola de la casa  
que la socorre en tal lance.  
Más tarde un triste jay de mí  
se escuchó: todo lamento  
cesó, y después de un momento  
gritó el doctor: ¡Ya está aquí!  
Ante lo cual el marido  
ansioso la luz tomó,  
y en la estancia penetró  
buscando un recién nacido.

IV.

Al mirar la estancia llena  
de la luz por los fulgores  
sordo grito los actores  
lanzaron de aquella escena.  
Y el conde tras un pardiez,  
triste, ahogado y lastimero,  
gritó: ¡Gran Dios, mi heredero

es más negro que la pez!  
Y volviéndose al doctor  
con el terror de un precito,  
añadió: —El reloj maldito  
es causa de mi dolor.  
Viendo estais por vuestros ojos  
cuál es mi pena traidora.  
Buen doctor, ¿dixeis ahora  
que no existen los antojos?

Quando esto el doctor oyó,  
una carcajada ahogando  
quedóse al conde mirando,  
y convencido exclamó:  
—Mal que á mi ciencia la cuadre,  
tanto en los caprichos creo,  
que hasta en vuestra frente leo  
que los tuvo vuestra madre.

ANGEL R. CHAVES.

## ESGRIMA FAMILIAR.

I.  
SABLAZO.

\*Querido padre: Perdon  
si á mi palabra falté,  
pero ésta ya sabe usted  
que es la humana condicion.  
Sé que mi carta al leer  
se va usted á incomodar,  
¡ay! pero he vuelto á jugar,

padre, y he vuelto á perder.  
Mándeme usted alguna cosa  
á la vez que su perdón,  
puesto que es mi situación  
horriblemente angustiosa.  
Le debo á doña Tomasa  
tres meses, y ¡qué mujer!  
no hay quien la haga comprender  
que debe tenerme en casa.  
Cape, libros, el ajuar,

el doctor se sonrió  
y en son de burla exclamó:  
—Ya su mal no se me esconde,  
podeis tranquilo quedar,  
que todos esos caprichos  
son sólo del vulgo dichos  
que no os deben desvelar.  
Y como volveros quiero  
la calma, os dice mi ciencia  
que si no hay otra dolencia  
pronto tendreis heredero.

Quando tal el conde oyó,  
la calma en su faz impresa,  
al lado de la condesa  
lleno de gozo tornó:  
mas ¡ay! aunque todo el caso  
contó cual pasado habia,  
la condesa todavia  
siguió temiendo un fracaso

III.

Una luz débil é incierta  
alumbraba la estancia donde  
acecha con ansia el conde  
qué pasa tras una puerta.  
Detrás de ella con dolor  
su esposa se está quejando,  
y se oye de vez en cuando  
la opaca voz del doctor  
que ya alegre se desliza  
para templar una queja,  
ya se dirige á una vieja  
que fué del conde nodriza,  
y que perita en el trance

¡todo en fin padre querido,  
lo tengo tan escondido  
que no lo puedo encontrar.  
En vano lloro y suspiro  
buscando colocación,  
ya no hallo más solución  
que alzarme el cráneo de un tiro.  
Está mi vida en un tris;  
venga el perdón y el parné  
y yo le prometo a usted  
no volver a hacerle.—LUIS.\*

## II. QUITE.

\*Querido Luis: No dirás  
que te olvido en tu aflicción:  
ahí te mando mi perdón  
pero... no te mando más.  
Me tienes ya convencido  
de lo mucho que tú vales,  
y quiero ver cómo sales  
del pozo en que te has metido.  
Además, es cosa hecha  
y nuestra ruina inminente.

con la inundación reciente  
se ha acabado la cosecha.  
Tu buen padre te perdona  
y tus desvarios tapa,  
ahora, si puedes, escapa  
del gerfio de la patrona.  
Los libros y lo demás  
no deben darte cuidado,  
pues creo que habrás pensado  
no volver a estudiar más.  
Si quedas desahogado ¡cielos!  
esas cosas no son graves.  
Así anduvieron, ya sabes,  
nuestros ilustres abuelos.  
Y ya no te digo más.  
Tu resolución sumiro  
si es que te pegas un tiro,  
que no te le pegaras.  
Cuenta con mi protección  
mientras no pidas dinero.  
Ya sabes tú que te quiero  
con toda el alma.—RAMÓN.\*

SINESIO DELGADO.

## MI RELOJ.

Yo tengo un reloj inglés  
que es joya de tal valía,  
que, si le pierdo algún día,  
me mato... mira cómo es:  
Si entre tus manos lo coges,  
verás que, en correcto modo,  
marca horas, minutos, todo  
lo de los otros relojes.  
Pero el mio aún más abraza:  
con exactitud segura,  
marca la temperatura  
y los cambios de la plaza.

Me marca sin vacilar  
ni dejar un punto en vago,  
las caramholas que yo hago  
cuando juego en un billar.  
¡Y a tal perfección se eleva  
que a todos asombra arranca!  
¡Me marca la ropa blanca  
cuando me la compro nueva!  
Y, en fin, tal es su valor  
que si un día pecar quiero,  
me marca al punto el sendero  
de la virtud y el honor!

GERRARDO BLANCO.

## VICE-VERSA.

Era una chica Consuelo  
de belleza angelical;  
la conocí, por mi mal,  
yendo de viaje... a Pozuelo.  
Rápido senti mi amor  
¡que extrañarán más de mil!  
pero iba en ferro-carril  
y, es claro, la amé al vapor.  
En ella mis alegrías,  
mi dicha citré gozoso,  
y estuve haciéndola el oso  
seis meses y algunos días.  
Y tras mucho pasear  
y tras mucho ir y venir,  
¡túbe al fin de conseguir  
a solas con ella hablar.  
Que mi pena consolara  
la pedí desconsolado,  
¡cuanto luego me ha pesado  
que a consolarme llegara!

Tan mal pagó mis favores  
que ya acaso hoy no existiera  
si conocido no hubiera  
después a una tal Dolores.  
¡Dolores! Con efusión  
su imagen guardo en el alma,  
que ella le volvió la calma  
a mi triste corazón.  
De Venus trasunto fiel,  
era mi dicha, mi encanto,  
y la quise tanto, tanto  
como Marsilla a Isabel.  
De las huellas que el amor  
de Consuelo dejó en mí,  
pronto aliviado me vi  
y me curé, si, señor.  
Y ufano bendigo al cielo,  
pues si con fieros rigores  
Consuelo me dió dolores,  
dolores me dió consuelo.

LIBORIO C. PURSET.

## UN ANTOJO.

### ESCENA PRIMERA.

DON LÚCAS Y SU CRIADO SANTIAGO, ENTRANDO POR EL FORO.

—¡Siñuritu!...  
—¿Que hay?...  
—Su amigo de usted don Policarpo, llamó a la puerta  
mú fuerte, y preguntó si estaba visible... Llega con me-  
diu palmu de lengua fuera y echandu resopliadus como un  
mulu de alquiler cansadu...  
—¿D. Policarpo?...  
—Sí, señuritu. ¿Que le digu?...  
—Dile que pase inmediatamente...  
—Pus allá voy.

### ESCENA SEGUNDA.

DON LÚCAS, A POCO DON POLICARPO.

—¡Venir D. Policarpo a las diez de la mañana y con

tanta urgencia!... Es muy extraño... El no se aparta de  
su *media naranja* ni un solo momento, porque se encuen-  
tra en vísperas de arrojar a este mundo un Policarpo...  
Dejarla sola siendo tan aprensivo... él, que si pudiera co-  
locarla a su Eva bajo un fanal...  
—¡Querido Lucas!... Lucas de mi alma... ¡sálvame!

—¿Pero qué te sucede?...  
—¡Por Santa Tecla!... Préstame...  
—Lo siento mucho, Policarpo... debo a la patrona tres  
meses de pupilaje, al sastre, al zapatero, a la planchadora  
y lavandera, al estanquero y... el pico que contigo tengo  
que saldará ya procuraré entregártelo...  
—No disparates y escucha...  
—Es que no puedo...  
—Si no vengo a pedirte dinero...  
—¡Ah!...  
—Vengo por mi mujer...  
—¿Eh?...  
—Sí, hombre, sí, supongo que la tendrás colgada en la  
percha...

—Tu mujer colgada...  
—¡No seas zángano! Acudo a molestarte por causa de  
mi idolatrada esposa...  
—Y porque supones que tengo colgada...  
—Sí... tu levita de miliciano nacional del año ocho...  
—¿Mi levita? ¿Y con qué objeto?...  
—Por Dios te lo suplico... préstamela sólo por unas  
cuantas horas... te la devolveré en seguida...  
—Pero...

—Sé que adoras esa prenda, en cuyo paño están escritas  
las victorias que alcanzaste llevándola puesta... No ignoro  
que te cuesta mucho trabajo desprenderte de la casaca que  
tales recuerdos posee para tí... Su valor a tus ojos es inde-  
finido... pero Lucas, dentro de tres horas te la remito por  
medio de mi criado.

—La cuestión es...  
—Nada, nada, vamos por ella, pronto... ¡compadécete  
de mí!... Necesito tu levita de miliciano a todo trance. An-  
tes de molestarte he recorrido cincuenta y siete prenderías;  
he registrado todos los barracones del Rastro y he llegado  
hasta *Las Américas* buscando inútilmente esa prenda del  
año ocho... Cansado de andar, echando los bofes, jadeante,  
loco, he atravesado calles y plazas y heme aquí, querido  
Lucas, de hinojos ante tí, demandándote tan preciosísimo  
objeto... ¡No me niegues el favor que te pido! Déjame tu  
levita ó soy hombre al agua...

—Pues aunque lo seas al vino, no me es posible prestar-  
te la levita...  
—¿Que escucho?... ¡Mal amigo! ¡Así pagas los servicios  
que te dispensé!...

—Con mucho gusto te la prestaría, pero...  
—¿Qué?...  
—Que se encuentra en el Monte de Piedad...  
—¡Ah!... ¡Empeñada!... ¡La papeleta... por Dios!  
—Aquí está...

—¡Eres el puerto de mi salvación!...  
D. Policarpo besa con pasión a Lucas en la frente y  
huye por la puerta del foro con la papeleta de empeño en  
la diestra, desabrochado el gaban y con el sombrero echa-  
do atrás. Lucas queda estático, sin comprender lo acon-  
tecido.

D. Lucas, después de ultimar un trabajo literario que  
tenía entre manos, se lanza a la calle y se dirige a casa de  
su amigo D. Policarpo.

Llega a la habitación que éste ocupa; tira del cordón de  
la campanilla, pasa adelante y...

¡Oh cuadro magnífico!... ¡Escena conmovedora!...  
D. Policarpo tiene puesta la levita de miliciano de Lú-  
cas. Dos lágrimas de alegría ruedan por las mejillas del que  
antes casi lloraba de tristeza demandando a su amigo la  
prenda.

La esposa de Policarpo, sentada en cómodo sillón, son-  
rie con satisfacción completa. Todo en ella indica que pronto  
será madre.

Trascurre un momento de silencio.  
Lucas contempla el matrimonio.  
Al fin Policarpo se arroja sobre Lucas dándole un fuerte  
abrazo y exclamando con ternura:  
—¡Gracias, amigo, gracias!  
—¿Y por qué?

—Mi idolatrada esposa tuvo un capricho, un antojo. El de verme con una levita de miliciano del año 8 encima; y como se encuentra en estado....

—Comprendido.

—No quise contrariarla....

—Has hecho bien; y además, el antojo de tu señora ha sido la causa de que abrace prenda que tanto estimo;.... tanto.... que ahora vá á volver al Monte de Piedad....

—¡Jamás!.... Toma 3.000 reales y déjame la levita.

—Mil.... tres mil, gracias.... Los acepto....

Lúcas se despidió de Policarpo y su esposa.

Al llegar á su casa exclamó:

—¡Bendito sea el antojo de la mujer de Policarpo!....

J. ZALDÍVAR.

EPIGRAMAS.

Quiso un marido explicar  
Su verdadero deber,  
Y exclamó sin vacilar...  
—El buen marido ha de estar  
Siempre sobre su mujer!

El criticon de José  
Habló de Inés necesidades,  
Y ésta le dijo: —Ya sé  
Que se está metiendo usted  
En mis interioridades.

ROBERTO DALE.

ESPECTÁCULOS.

En el teatro de Variedades se ha estrenado una comedia en dos actos titulada *Escenas Matritenses*.

Los reputados escenógrafos Busato y Bonardi han pintado seis magníficas decoraciones, que han sido estrepitosamente aplaudidas. ¿Qué tal la obra? preguntamos á un amigo la noche del estreno.

—Es un viaje de recreo hecho en un coche de la funeraria.

La empresa del teatro de Lara ha hecho una importantísima adquisición: la del eminente primer actor Sr. D. Manuel Catalina, que ha entrado á formar parte de aquella compañía; el arte está de enhorabuena.

SOIRÉE.

CHARADAS

1.ª

Prima y tercera manda  
el Calendario  
en días que algo tienen  
de extraordinario.  
Si fuere masculino  
tercia primera,  
con tener grandes barcos  
quizás pudiera,  
Tercia se encuentra siempre,  
quiera ó no quiera,  
el que estudiara música  
ó la leñera.  
Tercia segunda prima  
sólo se escribe  
para mujer que siempre  
en campo vive.  
Y el todo es nombre propio  
que usa doncella,  
ó señora, ó criada,  
ó cualquier ella.

2.ª

Por un tres cuatro  
de una belleza  
doy al instante  
cuanto ella quiera,  
hasta la griega  
letra primera,  
ó de una cuatro  
diversas hebras  
para que hilvane  
y coser pueda.  
Y por mi todo,  
de Virgen bella  
diminutivo,  
creo que diera,  
si me la pide,  
mi vida eptera.

3.ª

Prima dos en una caja  
y dos una en una jaca.

4.ª

Prima dos es parentesco  
que suele enredar la trampa,  
y mi todo ya esta escrito  
en lo que va de charada.

CUADRO DE PUNTOS

r . . r  
- . . .  
- . . .  
r . . s

Sustituir letras en los puntos, de manera que, leídas horizontal y verticalmente las columnas, digan:

- 1.ª Verbo en infinitivo.
- 2.ª Instrumento de viento.
- 3.ª Un Dios mitológico.
- 4.ª Nombre que se da á algunos desgraciados.

LOGOGRIFO.

Si tomas, lector querido,  
un nombre de siete letras  
que tiene cuatro vocales  
y nombra á una mujer bella,  
podrás formar, si combinas  
todas con mucha paciencia,  
tres nombres de agua corriente,  
lo que alegría demuestra,  
un verbo de devocion,  
un pecado que molesta,  
algo que lleva en los dientes  
quien no los limpia y arregla,  
lo que es un sabio algo hurafío,  
un famoso rey de Persia,  
una tela con que luce  
híndo talle una morena,  
y, en fin, otras muchas cosas  
que caberán si dijera.

P. C. DE ]

SOLUCIONES

A LA SOIRÉE DEL NUMERO ANTERIOR.

CHARADAS.

- 1.ª Término.
- 2.ª Mazapan.
- 3.ª Aros.

LOGOGRIFO.

Palencia.

CUADRO DE PUNTOS.

L O P E  
O L E R  
P E P E  
E R E S

SALTO DE CABALLO.

Creiendo hallar un consuelo  
á Consuelo me acerqué,  
y desde entonces quedé  
desconsolado en el suelo.

CUADRO MÁGICO.

7	6	12	9
2	15	1	16
11	10	8	5
4	3	13	4

ADVERTENCIA.

En la próxima semana se harán nuevas tiradas de ejemplares de los números 6.º y 11 del tomo I.



Creemos de buena fé que habrá sido un error; pero un periódico, al enumerar los objetos regalados al Sr. Vico la noche de su beneficio, cita entre ellos una mesa de noche.

Hombre, hay ciertas cosas cuya utilidad nadie desconoce, pero que nos parece que no deben regalarse así tan públicamente.

Hemos oido asegurar que en el baile dado la otra noche en el palacio de los duques de Santofia, se expendian billetes para la rifa del Niño-Jesús.

Esto se llama unir la diversion al negocio; vamos al decir, á la filantropía.

Contrastes.

Se puede vivir en la *Prosperidad* sin tener camisa que ponerse.

Hay un barrio que se llama *Vista-hermosa* y cuyas vistas dán á un muladar.

Y hay otro que se llama *el Pacífico* y en dónde apenas se pasa una semana sin que haya media docena de riñas.

Pero como si esto no fuera bastante, decia el otro dia un periódico que el ayuntamiento se habia reunido para tratar de la cuestion de alumbrado; y de lo que trató fué de apagar un farol sí y otro no de las plazuelas despues de la una de la noche.

Una frase del discurso de D. Mariano Catalina;

—Calderon está conmigo.\*

Señor académico, lo que Vd. habrá querido decir es que ha tratado de *guardarse* con Calderon.

Y lo ha conseguido.

Por el ministerio de Fomento se han concedido cuatro mil duros con destino á las carreras de caballos que han de celebrarse en la primavera próxima.

¿Y para pago de atrasos á los maestros de escuela, no sobrará siquiera un piquillo?

En la composicion titulada *Amor desdeñado*, que fué inserta en nuestro número anterior, se deslizaron dos errores que no queremos pasar sin corregir.

Donde dice:

—"que triste habita, del Ebro  
en la ribera feraz,"

Debe leerse:

—"que Tisbe habita, del Ebro" etc.

Y en vez de:

—"Oye, dice al ver que triste  
no asoma su bella faz,"

Se debe leer:

—Oye, dice al ver que Tisbe" etc.

Conque ya lo saben ustedes.

Ese triste es un desalíz  
que alta gravedad reviste,  
y que le habrá puesto *triste*  
á Ortiz.

—¿Usted es casado?

—No señora.

—¿Lo ha sido Vd. alguna vez?  
 —No señora.  
 —¿Piensa Vd. casarse?  
 —No señora.  
 —Pues si todos los hombres hicieran lo que Vd., pronto se acababa el mundo.  
 —No señora.

El lunes último obsequiaron con un espléndido banquete al Sr. Leon y Castillo los canarios residentes en Madrid.  
 Indudablemente la comida se compondría de alpiste, cañamones y algunas hojitas de escarola.

Y á propósito de banquetes. Dias pasados un conocido académico convidó á comer á unos cuantos amigos.  
 Al salir, uno de los convidados decía á otro:  
 —¿Sabes que me he quedado sin comer?  
 —Hombre, pues tiene un gran cocinero.  
 —Sí, pero todos los platos estaban horriblemente sosos.  
 —Es porque los hace condimentar con la misma sal con que condimenta sus obras.

El miércoles pasado debió celebrarse la primera sesión del Ayuntamiento presidida por el Sr. Abascal.

Pero como no se celebrara por falta de concejales, se asegura que el señor alcalde primero ha manifestado su propósito de aplicar las ordenanzas á los concejales que no asistan á las sesiones.

Por ahí se empieza: veremos si luego se acaba como el señor marqués.  
 «Dios nos libre!»

Parece que uno de los expedientes que se propone examinar con el detenimiento que merece el Sr. Abascal, es el tan traído y llevado de la Neópolis.

Señor alcalde mayor,  
 si no sigue los senderos

por que marchó al de Tornejos  
 cuenta usted con nuestro amor.  
 Y pues estamos muy ciertos  
 que otra senda ha de emprender,  
 ¡cuánto le van á deber  
 los vivos y hasta los muertos!

Ya sabemos que había botas para caballeros con elásticos, sombreros para niños de castor y hasta medias para clérigos de lana, pero nunca habíamos sospechado que hubiera gobernadores empedaños.

Nos explicaremos.

El otro día anunciaba un periódico:

\*Bastones de mando para gobernadores con puño de oro.\*

Bueno es saberlo, por si alguno puede un día sacarnos de apuros.

Un señor de Palacio Valdés, discípulo de Clarín, lo cual que se le conoce, como dice la portera de mi casa, ha querido meterse con el poeta Velarde, á propósito de su último poema *Fernando de Laredo*.

Pero lo que ha resultado es lo que les sucede siempre á los criticastros; que ha querido probarnos que Velarde escribe mal en verso, y lo que ha demostrado es que él ni bien ni mal sabe escribir en castellano.

Siempre es algo. Pero ha perdido el tiempo lastimosamente, porque eso ya lo sabía todo el mundo.

LIBROS.

Hemos recibido el primer tomo de la obra titulada *La leyenda de Madrid*, que ha empezado á dar á luz el popular novelista D. Manuel Fernandez y Gonzalez.

La galanura del estilo, el profundo conocimiento de las diversas épocas que pinta y el interés dramático que ha sabido imprimir á cada una de las leyendas que constituye el libro, han de hacer que esta obra añada un nuevo timbre de gloria á quien ya tantos cuenta.

En casa del editor, D. L. P. Villaverde, Carretas, 4, se venden ejemplares á 6 rs.

25 CÉNTIMOS LÍNEA.

ANUNCIOS

25 CÉNTIMOS LÍNEA.

MADRID CÓMICO.

PERIÓDICO LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO  
 SE PUBLICA LOS DOMINGOS.

Con artículos, poesías y las firmas autógrafas de todos nuestros mejores poetas y literatos, novelistas y autores dramáticos, y con viñetas y caricaturas de los más distinguidos dibujantes.

Es tan general la aceptación que del público obtiene este semanario, que lo mismo se le halla en los salones de las más distinguidas damas de la aristocracia que en el hogar de las más modestas familias.

Festivo siempre, y sin traspasar los límites de la más fina sátira, es el mejor y más barato de cuantos de su índole se publican.

ADMINISTRACION: ADUANA, 35, MADRID.

DESPACHO:

Todos los dias, desde las diez de la mañana hasta la una de la tarde.

PRECIOS DE SUSCRICION Ptas. Cs.

MADRID Y PROVINCIAS.....	6 meses.....	4
	1 año.....	7-30
PORTUGAL, CUBA Y PUERTO-RICO....	1 idem.....	15
EXTRANJERO (U. postal) Y FILIPINAS.	1 idem.....	17-30
OTROS PAÍSES.....	1 idem.....	25

Las suscripciones empiezan á contarse desde el día 1.º del mes en que se hacen.

Descuentos á los señores libreros y comisionados: de Madrid, el 6 por 100; de provincias, el 20 por 100, y á los demás, el 30 por 100.

No se sirven suscripciones si al pedido no acompaña su importe.

VENTA (sin descuento). Ptas. Cs.

	25 números.....	2-30
ESPAÑA.....	12 idem.....	1-25
	1 idem.....	0-15
	1 idem atrasado.....	0-30
DEMÁS PAÍSES.....	1 idem idem.....	0-60

No quedan ejemplares de los números 1, 2, 4, 5, 11 y 20 del tomo I.  
 Los señores corresponsales y suscritores de provincias pueden hacer el pago en letras de comercio ó libranzas del Giro Mútuo; y si prefieren hacerlo en sellos, deben, para su seguridad, certificar la carta.

NOTA. A los Sres. Corresponsales y Comisionados, no se les admite el pago en sellos.

Toda la correspondencia deben dirigirla así: Sr. Administrador del Madrid Cómico, Madrid.

EL ECO DE LOS SALONES

INTERESANTE Y UTILÍSIMA PUBLICACION DE ESCOGIDAS COMPOSICIONES MUSICALES PARA PIANO SOLO Y PARA PIANO Y CANTO

DIRIGIDA POR

D. V. COSTA Y NOGUERAS

Se publica los días 1.º y 15 de cada mes.

Precios de suscripcion en toda España.—Un mes, una peseta 50 céntimos; seis meses, 8 pesetas 50 céntimos; un año, 16 pesetas; un número, una peseta.

Descuentos á los señores comisionados y corresponsales: de Madrid, el 6 por 100; de provincias, el 20 por 100.

NOTA. No se sirven pedidos que no vengán acompañados de su importe.

ADMINISTRACION: ARENAL, 16, ENTRESUELO INTERIOR, MADRID.

OBSEQUIO

Los señores suscritores al Madrid Cómico por seis meses pueden obtener, por el mismo tiempo y sólo por seis pesetas, *El Eco de los Salones*. Y los que lo sean por un año, por 11-50 pesetas. Es decir, que los suscritores á ambas publicaciones pueden obtenerlas por sólo **¡¡¡diez pesetas!!!** los seis meses y diez y nueve pesetas por un año; pero para gozar de esa rebaja han de pedir la suscripcion directamente á una de estas Administraciones, sin valerse para ello de los señores editores de música, comisionados ni libreros.

IMPORTA AL PÚBLICO

saber que el depósito de cerillas que estaba en la calle del Barco, núm. 36, se ha trasladado, por causa de derribo, á la calle de las Pozas, 6, esquina á la del Pez, donde se siguen expendiendo los acreditados wagners-cajas de 150 cerillas á 19 cuartos docena y 25 y 26 reales gruesa, y á 5, 6, 8 y 9 rs. la libra aragonesa.

VINOS DE JEREZ Y SAN LÚCAR.—Bela Nerini, hermanos. Puerto de Santa María.—Néctar anisado de frutas, de José Perez Hita, de la Puebla de Don Fadrique.—Frutas del país. Vilches y Fynje, de Málaga.—Conservas alimenticias, de Fernando Pedroso y compañía, de Colindres.—Representantes comisionistas en Madrid.

Vernon y Qulstana.

MONLEON.

PROVEEDOR DE LA REAL CASA.

38 — Jacometrezo — 38

Los que cruzais el golfo de la vida sin amor y sin fe,

¿Queréis gozar la tierra prometida?

Pues tomad mi café.

Por más que busco y rebusco desde Cádiz á Bilbao

y desde Oporto á Mahon,

no he visto mejor cacao

que el cacao del socorresco

Monleon.

FRANCES.

Se dan lecciones.—San Marcos, 12 y 14, 3.ª derecha.